

20 de marzo de 2022
3º Domingo de Cuaresma Ciclo C



LECTURAS

Éxodo (3,1-8a.13-15): En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza.» Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés.» Respondió él: «Aquí estoy.» Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado.» Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.» Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. Voy a bajar a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra, para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel.» Moisés replicó a Dios: «Mira, yo iré a los israelitas y les diré: "El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros." Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?» Dios dijo a Moisés: «"Soy el que soy"; esto dirás a los israelitas: `Yo-soy' me envía a vosotros".» Dios añadió: «Esto dirás a los israelitas: "Yahvé (Él-es), Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Éste es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación"».

Sal 102,1-2.3-4.6-7.8.11: Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. Él perdona todas tus



culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles.

1 corintios (10,1-6.10-12): No quiero que ignoréis, hermanos, que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube y todos atravesaron el mar y todos fueron bautizados en Moisés por la nube y el mar; y todos comieron el mismo alimento espiritual; y todos bebieron la misma bebida espiritual, pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo. Pero la mayoría de ellos no agradaron a Dios, pues sus cuerpos quedaron tendidos en el desierto. Estas cosas sucedieron en figura para nosotros, para que no codiciemos el mal como lo hicieron aquéllos. No protestéis, como protestaron algunos de ellos, y perecieron a manos del Exterminador. Todo esto les sucedía como un ejemplo y fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades. Por lo tanto, el que se cree seguro, ¡cuidado!, no caiga.

Lucas (13,1-9): En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.» Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?" Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, la cortas".»





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

De la revelación del "nombre" a los frutos de la higuera

Aquel hombre, antaño importante en Egipto, poseedor de privilegios, prestigio y riqueza lo ha perdido todo por defender a un hebreo del abuso de un egipcio, ha tenido que huir de un terreno seguro y cómodo para abrazar la difícil vida de un nómada pastoreador de ovejas. Es entonces cuando Dios se le manifiesta en forma por demás sorprendente en una llama que, si bien sale de la zarza, no la consume.

Es un extraordinario relato con doble intencionalidad: Teofánica y vocacional. El texto del Éxodo nos dice que Moisés *"llevó el rebaño más allá del desierto, hasta el Horeb, el monte de Dios"* y que allí, *"el Señor se le apareció en una llama que salía de una zarza"*. El domingo anterior, Lucas nos dijo en su evangelio que Jesús subió al monte con Pedro, Santiago y Juan y que es precisamente en ese monte que Jesús se manifiesta a sus ojos en toda su gloria, y que además los vestidos de Jesús se tornan relampagueantes, o sea, destellan luz como lo hace Dios en la zarza.

Según los estudiosos del libro del Éxodo, la zarza no es una simple planta desértica sino el nombre de un santuario semita. Jesús es el nuevo templo donde se adora al Padre en espíritu y en verdad. Lucas nos está indicando que el Padre se manifiesta plenamente en Jesús y en él se revela el Nombre divino. Lo que ha hecho el evangelista es leer en clave cristológica el texto del Éxodo para iluminar el misterio de Jesús como revelación definitiva del Padre y clave de la vocación discipular *"Éste es mi Hijo amado, a él escuchen"*.

Analicemos con más detenimiento este extraordinario relato del **Éxodo** en su doble dimensión.



Primer elemento: La oración es el ámbito de la revelación. La revelación a Moisés se da en un ámbito bien específico: ¡en un monte! Y no es una mera indicación espacial, como si Dios no pudiera revelarse en un llano o en el mar o en donde se le viniera en gana. Debemos buscar en el contenido simbólico que para los escritores bíblicos tiene la imagen del monte; El monte simboliza el espacio existencial de encuentro entre el mundo de lo divino y el mundo de lo humano.

Es Dios en cuanto se comunica con el hombre. El Misterio sigue siendo inaccesible al solo esfuerzo humano, es él quien debe manifestarse para dar a conocer al hombre su ser y su designio. Sin embargo, corresponde al hombre un esfuerzo, un dirigirse “más allá del desierto” para posibilitar y percibir la revelación. Moisés (atendiendo al señalamiento líneas arriba mencionado acerca de la Zarza como un santuario) acude a orar al santuario de Zarza (otro elemento de interpretación cristológica de Lucas puesto que Jesús va con sus discípulos al monte precisamente a orar) y es entonces, en este ámbito de oración, que la revelación se da.

Pero no imaginemos que orar significa lo mismo para los escritores bíblicos que para nosotros. Desgraciadamente la vida orante se ha visto reducida al momento puntual en el que el creyente se aparta del mundo para dedicar unos minutos al encuentro con Dios. La oración, en la concepción bíblica, abarca la existencia toda del creyente, una vida abierta y referida constantemente a la voluntad de Dios, permanentemente escrutadora de los signos de los tiempos para descubrir la voluntad del Padre en la cotidianidad de la vida. No esperemos “ver” ni “escuchar” en absoluto a Dios sumergidos en la dispersión y superficialidad de una vida sin referencia a Dios. Desde luego que la existencia orante incluye ciertos momentos fuertes y de especial densidad en los que debemos distanciarnos de todo para solo escuchar la Palabra que salva, gozarnos en su santa presencia y descubrirnos amados por Dios, pero estos momentos nunca deben convertirse en escapismo del compromiso intramundano al que somos llamados.

Segundo elemento: Dios como llama que sale de la Zarza. El fuego es, en la simbología de muchos textos bíblicos, imagen de Dios mismo en cuanto dinamismo transformador, capacitador del hombre para enviarlo a realizar empresas aparentemente imposibles. Así, en nuestro texto, Moisés será enviado a liberar al pueblo esclavizado. En el relato de la vocación profética de Isaías, el tizón encendido que toca los labios del profeta le capacita para su misión, en el Deuteronomio, es desde el fuego que Dios habla y da la ley, en la primera lectura del domingo anterior, Dios como antorcha encendida atraviesa por entre los animales partidos para hacer alianza con Abram, en Pentecostés los discípulos reunidos en el cenáculo recibirán al Espíritu que los impulsará a anunciar el Evangelio hablando una lengua universal etc.

En todos estos textos el hombre (o el pueblo) aparece como incapaz, temeroso, mediocre, insuficiente para levantarse por encima de sus miserias y entonces Dios se muestra como fuerza incontenible que se comunica para convertirlo en liberador, profeta, promesa de



fecundidad y anunciador de mundos nuevos. Para el que cree verdaderamente en el Dios bíblico no existe la palabra "imposible", no hay nada que no pueda alcanzar desde la potencia de su creador y desde la fuerza de su fe. Es cierto que es sano y necesario reconocer nuestra limitación creatural, pero esto no es un fin en sí mismo, solo es el escalón para abrirnos a la potencia ilimitada del que todo lo puede en nosotros. ¡Arriba los ánimos, vosotros los de corazón apocado! (nos recuerda Isaías) porque el fuego de Dios arde en nuestros corazones sin consumirlos.

Tercer elemento. La permanente tentación de "echarle el guante a Dios". Normalmente en toda relación que el hombre establece con la realidad circundante, él es quien toma la iniciativa para interpretarla, para decodificarla y así poder integrarla en su cosmovisión, con lo cual elimina lo amenazante que resulta lo desconocido. Esto es así y guarda cierta normalidad cuando la relación se establece entre dos iguales, pero no así cuando la relación es con el Absoluto. Esta relación exige el rompimiento de todos los esquemas interpretativos con que el hombre domina lo real y se ve lanzado a abrazar la imprevisibilidad como único espacio de encuentro.

Es por ello por lo que se exige, de parte de la criatura, una actitud básica que es la escucha. En efecto, cuando Moisés, atraído por la imagen fascinante de la llama que arde sin consumir la zarza se acerca para "mirar" aquella maravilla, Dios le para en seco y le prohíbe acercarse. Una vez más tenemos que recurrir a la simbología bíblica para penetrar en el mensaje teológico del texto: Los ojos son el órgano físico que simboliza la inteligencia, la capacidad de penetrar en el sentido de lo real, y, por lo tanto, la mirada es la acción de apropiación de una realidad. Siendo así, se entiende que Dios prohíba a Moisés el acto de "mirar" el misterio teofánico; ¡A Dios no se le puede ver, no tanto porque sea inmaterial, sino porque es inefable, inmanipulable, indescifrable, está más allá de las posibilidades ópticas del hombre y todo intento de "echarle el guante" es magia, ficción de una mente arrogante que acaba deformando la imagen de Dios y reduciéndolo a simple objeto que encaja perfectamente en los esquemas cognoscitivos humanos! ¡Dios reducido a dios!

Para relacionarse con el absolutamente trascendente es necesario recurrir a otra categoría cognoscitiva que exige receptividad, reconocimiento de que el sentido de lo real no está en el hombre y de que por lo tanto hay que recibirlo del Otro, del soberano universal que precisamente por ser Palabra, comunicación permanente solo puede ser captado mediante la escucha *"Viendo el Señor que Moisés e había desviado para mirar, lo llamó desde la zarza..."*

Cuarto elemento: Dios se revela para enviar al hombre a liberar a sus hermanos. En la Escritura, la manifestación del Señor a su pueblo está indefectiblemente ligada al envío o misión que encomienda, casi podríamos afirmar que la teofanía no tiene fin en sí misma, sino que busca al hombre para suscitar en él movimientos hacia su plenitud y consecuentemente se da el impacto en los demás hombres. Así, La teofanía a Moisés es



el modo concreto en que Dios ha respondido al clamor de su pueblo oprimido y ha bajado para liberarlos y llevarlos a la tierra espaciosa que mana leche y miel. Moisés es el medio para liberar a Israel, pero recordemos, no recibe la revelación sino en "el monte" (vida orante) y una vez que renuncia a la tentación de ser él quien gestione la relación con Dios (no "mirar" sino "escuchar) solo entonces es posible descubrir en el Dios que se revela la elevada vocación para la que fue creado el hombre: Vehículo para la liberación de los hermanos.

Quinto elemento: La revelación del nombre divino. Moisés pide una sola herramienta a Dios para lograr su objetivo, ¡Conocer el nombre para, a su vez, dárselo a conocer a los destinatarios de su misión! ¡Poca cosa pide Moisés! Aquí se hace necesario profundizar (aunque sea solo un poco) en el significado del "nombre" en la mentalidad bíblica. El nombre es mucho más que una etiqueta impuesta a las personas con el mero fin de identificarlas. En el nombre se contiene el misterio personal, la identidad del individuo, su ser íntimo, pero, por eso mismo, conocer el nombre es adquirir un cierto dominio sobre la persona.

Por ello, los capitanes de los ejércitos mantenían oculto su nombre ante los enemigos y buscaban a toda costa averiguar el del capitán oponente. Lo que pide Moisés es pues una temeridad y una necesidad que manifiesta una incomprensión enorme de quien es Dios y quien la criatura. Sin embargo y como siempre, Dios sorprende y va más allá de cuanto el hombre espera y responde a Moisés con una extrañísima formulación lingüística: YHWH que al paso del tiempo se transformó en YAHWE y que tradicionalmente ha sido traducido como "Yo soy" o "Soy el que soy" y que, sin embargo, es necesario hacer una precisión a dicha traducción.

En realidad, se trata de un verbo más que de un pronombre ya que si bien implica al sujeto "Yo", no es una definición estática como si se refiriera a la "esencia" en términos filosóficos griegos sino al sujeto en cuanto actuante en la historia. Así, la formulación abarca la acción del sujeto en el pasado, presente y futuro. Aunque parezca un exceso, la traducción debería ser "Soy el que ha sido, el que es y el que será". Teológicamente esto tiene mucha importancia ya que indica la presencia salvífica constante de Dios en cada momento de la historia de su pueblo, no ha habido, no hay ni habrá un solo instante que escape a la acción providente de Dios. YHWH es un término que hace referencia al Dios creador y no al legislador, el Dios que se revela a Moisés no puede ni debe ser entendido como uno que impone leyes para que el hombre las cumpla, es ante todo el Dios que sostiene con su poder providente y creador a su pueblo y las leyes vendrán hasta que haya sido liberado y como una instancia que le ayudará a vivir en libertad.

Espiritualmente hablando esto significa que el misterio de Dios se revela a aquellos que discernen su acción liberadora tanto en su pasado como en su presente y cualquier posible futuro. Una visión tanto puntual (momento concreto en que Dios ha actuado en mi vida) como global (a lo largo de toda mi historia) es necesaria para interpretar el ser personal,



la respuesta a la pregunta sobre la identidad y el sentido de la vida solo se encuentra cuando se descubre inmerso a lo largo y ancho de la existencia en el amor divino. Solo así la historia se ve redimida y puede descubrirse su origen y trascendencia última.

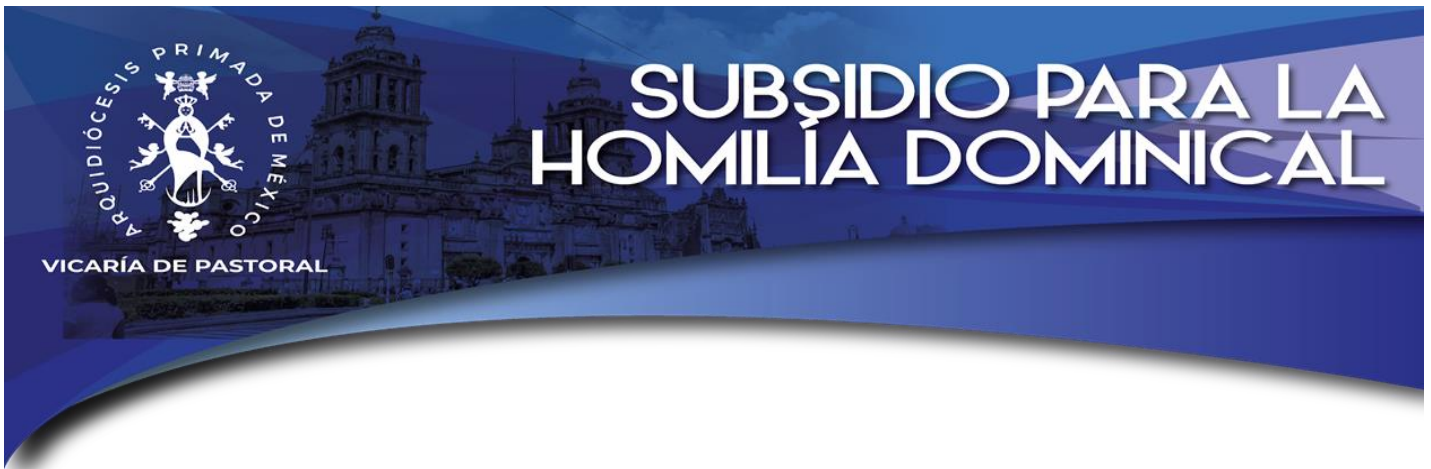
En esta clave interpretativa, el **Salmo** resuena y nos conmina a bendecir su santo nombre con todo el ser. No significa solamente proclamar a Dios como "bueno" en términos generales, sino en lo concreto de toda mi historia descubierta como conducida hacia el bien definitivo. El Señor ha perdonado los pecados (referencia al pasado), es compasivo y misericordioso (referencia al presente), rescata tu vida del sepulcro (futuro) y, en fin, actúa en la totalidad de mi historia "*Como desde la tierra hasta el cielo, así es de grande su misericordia*" que claramente es un merismo (recurso literario que hace alusión a la totalidad mencionándola por los extremos).

En la **Carta a los Corintios** se nos advierte, sin embargo, que si bien la experiencia del Dios providente y liberador fue hecha por los antepasados "*todos estuvieron bajo la nube, todos cruzaron el Mar Rojo y todos se sometieron a Moisés, por una especie de bautismo en la nube y en el mar. Todos comieron el mismo alimento milagroso y todos bebieron de la misma bebida espiritual, porque bebían de una roca espiritual que los acompañaba, y la roca era Cristo. Sin embargo, la mayoría de ellos desagradaron a Dios y murieron en el desierto*" esto no fue suficiente, no supieron ir "más allá del desierto, hasta el Horeb" como nos dice el texto del Éxodo porque "codiciaron cosas malas".

Si bien es cierto que estamos llamados ir más allá del desierto, el paso por éste es absolutamente necesario, no es posible llegar al Horeb sin la travesía desértica. El desierto es la etapa tradicional de "la prueba" (Ex 16,4; 20,20; Dt 8,2.16) que es parte de la existencia cristiana. El primer domingo de Cuaresma se abrió anunciando esta realidad irrenunciable para el cristiano, cuando en el evangelio, Jesús (tipo del hombre nuevo y del Israel escatológico) inmediatamente que recibe el Espíritu, se adentra en la experiencia de la tentación en el desierto. Pablo conmina a su comunidad a permanecer firmes en la etapa de la prueba, a no sucumbir dejándose llevar por la tentación de abrazar caminos distintos de los propuestos por Dios y revelados en la cruz de Cristo.

Es de notar la alegoría que utiliza Pablo al comparar el agua que salió de la roca para que bebieran los israelitas con el agua espiritual que es Cristo y aplicándola a nuestra vida, podríamos decir que no basta con comer y beber el cuerpo y sangre sacramentales de Jesús, que la batalla definitiva se libra en el campo de la existencia, donde hay que perseverar una vez alimentados por las especies eucarísticas. El riesgo de no perseverar en la prueba es grande, la vida definitiva está en juego "El que crea estar firme, tenga cuidado de no caer" y en el evangelio de Lucas la esperanza en que, por fin, la higuera dará frutos es la única razón por la cual el dueño del viñedo no la corta, sin embargo, el tiempo de la cosecha se acorta y un día la higuera (la Iglesia y cada singular miembro de ella) deberá rendir cuentas al dueño.

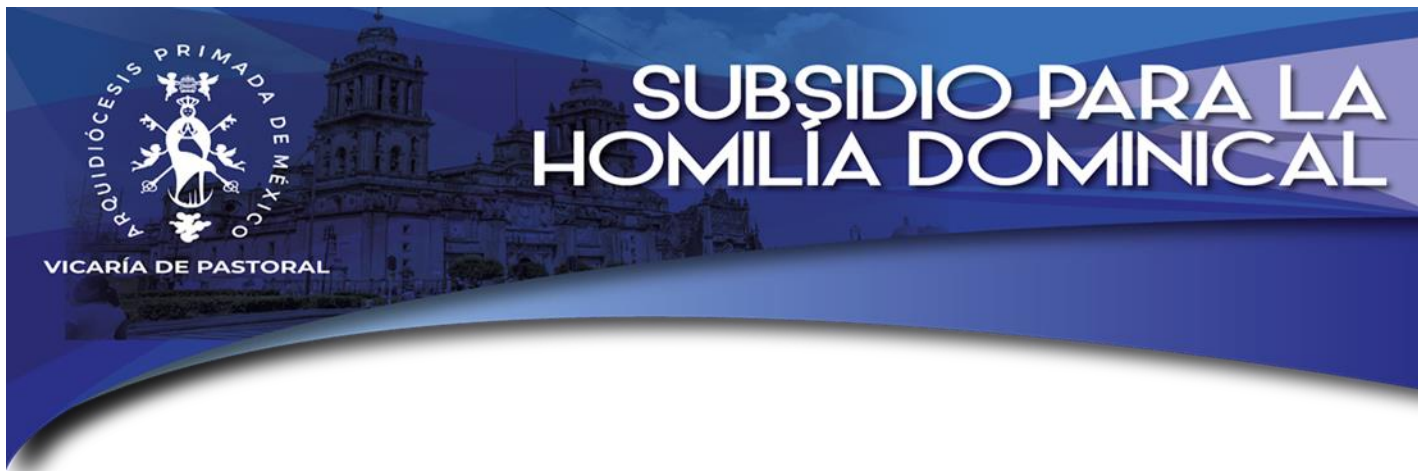




SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Moisés tiene la tentación de “ver”, es decir, dominar a Dios. El Señor le ordena que se detenga y escuche su voz. Escuchar a Dios es absolutamente indispensable en la vida espiritual. ¿Qué espacios dedicas a Dios para escucharlo, en la oración, en los que te rodean, en los acontecimientos de la vida, en su palabra?
- Pablo nos conmina a llevar una vida agradable a Dios, para que no caigamos en el mismo error que el pueblo en el desierto. ¿De qué manera agradarás a Dios a lo largo de esta semana?
- No seamos como la higuera que no da frutos. Levantemos el corazón y pongamos todo nuestro esfuerzo para corresponder, con obras de misericordia, al infinito amor y cuidados de nuestro Señor.





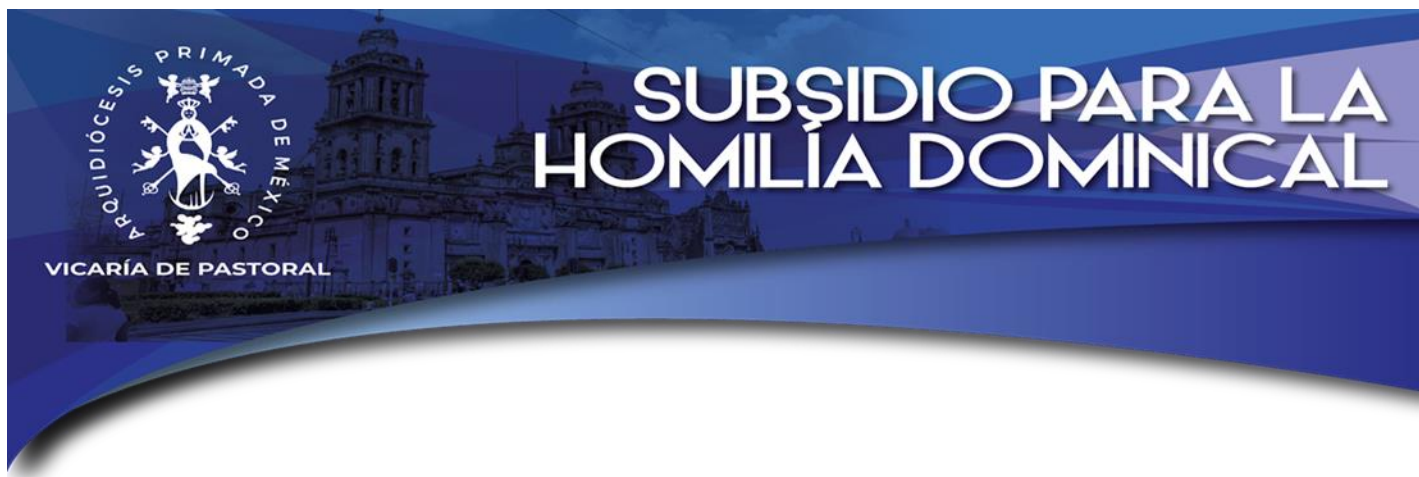
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar y reflexionar con este bello canto:

<https://youtu.be/0SGDpJQfp6s>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



Papa Francisco; Moisés habla con Dios junto a la zarza ardiente

<https://youtu.be/qvu-OCvr30I>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA

“Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios”: las lecturas de esta semana nos recuerdan que el temor a Dios no es algo irracional o el mismo que se le tendría a un ser iracundo, eternamente enojado. Para nosotros los católicos el temor a Dios es compararse con el ejemplo de Jesús y ver qué tan lejos estamos de nuestro ideal como cristianos. Ser temeroso de Dios es recordar que debemos vivir bajo los principios éticos y morales del cristianismo y que sufrimos cada vez que no lo hacemos.

En nuestra familia procuramos actuar y vivir en comunión con Jesús y cada vez que lo hacemos recordamos que somos quienes transmitimos los preceptos de Jesús. Como familia nos ayudamos a volver al camino que Jesús nos ha mostrado. Entendemos por qué Moisés se tapó la cara, porque estamos lejos de ser como Jesús y nuestras debilidades y fallas nos alejan de Él. La familia católica debe ser el punto en el que convergen las enseñanzas cristianas y las acciones que sirven de ejemplo vivo. Como padres cristianos es nuestro deber, en primer lugar, educar a los hijos como católicos verdaderos, es decir, valientes, congruentes, honestos, auténticos; y en segundo lugar es nuestro deber enseñar la palabra a nuestros hijos. Para amar algo lo debes conocer.

Querido adulto mayor: Pablo nos recuerda en las lecturas de esta semana que aquellos quienes no agradaron al Señor, los que protestaron, perecieron en el desierto. Quiero tomar un momento para reflexionar en esto para que pienses qué ha sucedido en tu vida cuando te has comportado de tal forma que le haya agradado a Dios. Si piensas un poco



encontrarás ese momento, se siente desde el fondo del corazón; hay paz, tranquilidad de espíritu, satisfacción y una poderosa sensación de que lo que hiciste tiene significado.

En contraste, piensa ahora en algo que hayas hecho y que te haya traído infelicidad, frustración, resentimiento, problemas con tus seres queridos. Querido adulto mayor, quiero que pienses en los dos extremos, ¿qué pasa en tu vida cuando agradas al Señor y qué sucede cuando no es así? Recuerda el salmo de esta semana: Dios rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. Recuerda tu alianza con el Señor y que eres único e irreplicable, eso hace tu relación con Él igualmente única.





ECOS DE LA PALABRA
DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

¿QUIÉN ES DIOS?

En las lecturas del día de hoy vislumbramos muchas cualidades de Dios. A diferencia de las demás culturas, el Dios de Israel es un ser personal, capaz de establecer una relación de amor y comunión con el hombre. Dios no es como los ídolos paganos labrados en piedra incapaces de comunicarse con el hombre. Partiendo de esta realidad, desde las lecturas del día de hoy, vemos que Dios es:

- *El fuego que no se consume.* El pasaje de zarza ardiendo no deja de ser misterioso, sin embargo, en la mentalidad judía el fuego es símbolo de poder y fuerza divina. Dios es eterno, el fuego de su presencia y de su poder no puede consumirse. La presencia de Dios no solo se manifestó a Moisés, sino que lo hizo en un momento histórico concreto: la encarnación de Nuestro Señor Jesucristo. Jesús ha sido el que ha venido a traer fuego a la tierra para que arda en nuestros corazones.
- *El que es.* El nombre de Yahveh significa literalmente "El que es". Este nombre refleja la esencia de Dios como El Eterno, el que nunca cambia, el que no necesita de nadie para existir. El verbo de este nombre es el verbo "ser", y está conjugado en tiempo presente. Dios es dueño del tiempo, el eterno presente, en Él no hay un antes ni un después, sino que siempre está existiendo. Él también es el dueño del "ser", es la causa de todo lo que existe, y todo cuanto hay en el cielo y en la tierra, tiene absoluto gobierno sobre ello. Este nombre refleja la confianza en el todopoderoso, en el dueño del tiempo, en el dueño de nuestra existencia.
- *El que anhela la conversión del hombre.* El llamado de Moisés ya refleja una misión específica. Lo llama a cambiar de rumbo para hacer cosas grandes por su pueblo. A todos Dios nos llama a cambiar de rumbo, para tomar uno mejor. Nos llama constantemente a ver hacia el cielo y clamar misericordia por sus hijos. Una gran brújula de conversión son los diez mandamientos. Por medio de ellos, el hombre es capaz de darse cuenta si su respuesta a Dios es auténtica o tibia.



- *Paciente.* Convertirse de verdad cuesta mucho trabajo. Nadie tiene más paciencia que Dios mismo. La parábola de la higuera refleja la paciencia que tiene el “viñador”, es decir, Dios mismo, para con nosotros. Esta parábola es el consuelo del hombre débil y estéril es sus esfuerzos para cambiar.

Dios no solo espera la conversión del hombre, sino que espera frutos. Nunca es tarde para empezar y esta cuaresma es tiempo propicio para hacerlo. Cada año, cada día, cada minuto tenemos esta oportunidad para mirar el rostro de Dios.





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS INFANTIL

Jesús quiere que demos muchos frutos de amor

Estamos viviendo el tiempo que en la Iglesia conocemos por el nombre de Cuaresma, es un tiempo que nos prepara para celebrar la Semana santa. En la Cuaresma se nos invita a detenernos para hacer un examen de conciencia y saber cómo estamos viviendo nuestra fe. Hace ocho días nos encontramos con una imagen preciosa de Jesús transfigurado, es decir mostrándose en todo su esplendor como el Hijo de Dios, incluso Dios mismo es quien nos lo dice: "Este es mi Hijo amado", recordemos que eso sucedió en una montaña.

Hoy, las lecturas nos vuelven a poner en ese mismo camino de encuentro con Dios en una montaña ¿qué quiere decirnos con esto? Quiere decirnos que es necesario tener una comunicación permanente con Dios por medio de la oración, para poder recibir de él los dones necesarios para comunicar a quienes nos rodean el amor que Dios nos tiene y que nos muestra por medio de Jesucristo.

El mensaje que se nos da hoy por medio de la parábola de la higuera nos habla de la paciencia que Dios tiene hacia nosotros. Dios es nuestro Padre, y es un padre muy amoroso y paciente; conoce todo lo que hay dentro de nuestro corazón y por eso nos ama de manera personal y nos lleva a amarlo en una comunidad, es decir en un grupo de personas, como lo es nuestra familia, los amigos, los compañeros de la escuela, los amigos de la catequesis, etc. El Señor siempre espera que demos fruto, como la higuera, que, aunque se había tardado en dar fruto, Dios la sigue cuidando, le pone abono, la riega, la poda para que crezca sana y pueda dar fruto.

Así que la tarea que tenemos es dar frutos de amor. Eso se logra llevando la alegría de nuestra fe a todas las personas con las que convivimos a diario. La fe, es decir, la confianza



en Dios siempre nos llena de alegría y esperanza, porque, aunque vivamos momentos difíciles, sabemos que el Señor, siempre está a nuestro lado y va abrazándonos, curándonos, protegiéndonos con mucho amor. Hacer eso mismo con otras personas es mostrarles el amor de Dios, así que hay que ser mensajeros del amor de Dios.

¡Vamos a dar frutos y ayudar a otros para que también den frutos de amor unidos a Jesús!



VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

